

Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral
Especialidad Catequesis
Curso académico 2020-2021



“Catequistas **CONvencidos
vocación”**

El Hierro | La Gomera | La Palma | Tenerife

«Solo los catequistas que viven su ministerio
como vocación contribuyen
a la eficacia de la catequesis»

RINO FISICHELLA

Oración del Catequista

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza
y tu amor.
Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humilde y profunda confianza.
Que mi catequesis sea un servicio a los demás,
una entrega generosa y viva de tu Evangelio.
Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad,
para conducir a Ti a los que me confías.
Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.
Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte;
para que no me venzan la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.
Señor, te sirvo a Ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.
Amén.

San Juan Pablo II

“Catequistas **CON**vencidos
vocación”

El Hierro | **La Gomera** | **La Palma** | **Tenerife**

Presentación

La catequesis se presenta como la comunicación de los criterios de la fe, las claves que definen nuestra creencia y que de ahí suscitan la creencia como respuesta a la fe.

La Delegación Diocesana de Catequesis quiere acercarse, en este cauce formativo, y favorecer la formación a cuantos agentes de pastoral, en general, y catequistas, de modo concreto, quieran iniciar este itinerario. Nuestro anhelo es llegar a todo tipo de catequista: tanto a quien se inicia en esta misión, cuanto a aquellos que cuentan con una destacada experiencia en este campo.

La catequesis está y ha de estar en el corazón de la misión: se puede correr el riesgo de centralizarse exclusivamente en una catequesis de sacramentos y en esa tarea puede desaparecer una de las características propias de la misión de la Catequesis como es ayudar al creyente a insertarse, a comprometerse en la comunidad creyente.

Estas herramientas que poco a poco pueden componer un manual de uso interno no es una panacea, pero sí quiere aportar algunas de las claves esenciales que debe manejar todo catequista: conocer su misión, descubrir que su tarea no se reduce a una hora semanal, encontrar herramientas para caminar y ayudar a caminar, descubrirse como un misionero en su aquí y ahora. El catequista no se predica a sí mismo, habla de un tesoro que ha encontrado y que quiere hacer vida con otros.

La **formación** es una tarea permanente y desde el ISTIC y desde la Delegación de Catequesis, la Diócesis quiere ofrecer una plataforma dentro de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral (EDAP), que favorezca la formación de los agentes que trabajan y se comprometen en este campo.

La presente formación se mueve en el marco teórico y práctico, hecho necesario para el trabajo en las parroquias. Continente y contenido son claves, sin menospreciar ninguno de los dos. «La fe nace del mensaje y el mensaje consiste en hablar de Cristo» (Rm 10, 9-18)



Sesión 1ª

La catequesis, una pieza del puzle de la evangelización. Esencia, fin y tareas de la catequesis

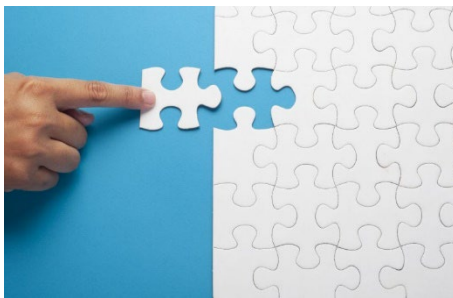
Mt 28, 16-20

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaron. Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Afrontar qué es la catequesis nos lleva a situarnos en el amplio campo de la **Evangelización**. En el evangelio de Mateo 28,19 encontramos el firme encargo de Jesús a sus discípulos «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

La mejor definición de **evangelizar** puede aprenderse simplemente mirando la vida de Jesús: qué hizo, cómo se relaciona, a qué dio importancia; cuánto primó el hacer y cuánto el ser; y más allá de ese testimonio directo los diccionarios nos ofrecen diversas definiciones que nos ayudan a hacernos una idea clara de la misma.

La evangelización es **misión** que identifica el ser de la Iglesia.



Si evangelizar es transmitir la Buena Noticia: el evangelio; catequizar es instruir a alguien en los contenidos de la fe. La transmisión es comunicación desde las palabras, asimismo, en la catequesis, junto a las palabras con las que damos a conocer el mensaje de Jesús, se hace necesario dar el testimonio, es decir, enseñar con la vida, desde la vida.

En la Evangelización es protagonista la acción del Espíritu Santo; sin él nada es posible; no podemos sustentar nuestras acciones sobre nuestras propias fuerzas, pero sí es igualmente cierto que Dios nos capacita y nos da posibilidades para crecer y para formarnos, para actualizarnos y en el ámbito creyente la formación suele ir de la mano de la oración: nos espolea a rezar, a orar, el estudio, la lectura, la formación: esta clave es ya un testimonio.

En junio de 2020 el Papa Francisco ofreció el Directorio General para la Catequesis y en su Introducción leemos, bajo el epígrafe de *El proceso de la evangelización*:

47. La Iglesia, aun conteniendo en sí permanentemente la plenitud de los medios de salvación, obra de modo gradual. (112) El decreto conciliar *Ad Gentes* ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-18). 113 Este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia.



En la comprensión de qué es evangelizar nos encontramos con una presentación de cuál es el papel de la catequesis: una clara definición de **catequesis** nos la ofrece el *Directorio* en su número 48:

48. Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:

- Impulsada por la *caridad*, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; (114)
- da *testimonio* (115) entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;
- y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el «*primer anuncio*», (116) llamando a la conversión. (117)
- Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la «*catequesis*» (118) y los «*sacramentos de iniciación*», (119) a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana. (120)
- Alimenta constantemente el don de la *comunidad* (121) en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;
- y suscita continuamente la *misión*, (122) al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo.

Resulta, con todo, que el proceso evangelizador cuenta, con la inestimable ayuda de la **catequesis**, entre otros cauces y etapas, tal y como vemos:

49. El proceso evangelizador, (123) por consiguiente, está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: (124) la *acción misionera* para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa;



la *acción catequético-iniciatoria* para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación;



y la *acción pastoral* para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. (125)



Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad.

Para ser catequista es preciso tener fe, asumir y adquirir la formación necesaria para educar a otros y lanzarte a la experiencia.

Un catequista no solo enseña; vive y comunica con lo que es. Es una persona llamada, con vocación.

Fin y tareas de la catequesis

La catequesis: acción de naturaleza eclesial

Finalidad de la catequesis: la comunión con Jesucristo

La finalidad de la catequesis se expresa en la profesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo

Las tareas de la catequesis realizan su finalidad. Tareas fundamentales de la catequesis: ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo

Otras tareas relevantes de la catequesis: iniciación y educación para la vida comunitaria y para la misión

Algunas pistas para que profundices

Los tres requisitos para ser catequista:

<https://catolicotoday.wordpress.com/2018/02/02/los-3-requisitos-para-ser-catequista/>

Criterios para la formación y selección de catequistas:

<https://catequesisfamiliar.net/recomendaciones-cf/formacion-seleccion-catequistas/>

Directorio para la Catequesis 2020:

<https://www.arzobispadodelima.org/wp-content/uploads/2020/06/Directorio-para-la-Catequesis-2020.pdf>

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

La memoria de la vocación reaviva la esperanza

Audiencia general · 30 de agosto de 2017
(extracto)

...Hoy me gustaría volver a un tema importante: la relación entre la esperanza y la memoria, con referencia particular a la memoria de la vocación. Y tomo como icono la llamada de los primeros discípulos de Jesús. (...): «Era más o menos la hora décima (Juan 1, 39)». El evangelista Juan cuenta el episodio como un recuerdo nítido de juventud, que permanece intacto en su memoria de anciano: porque Juan escribió estas cosas cuando ya era anciano. El encuentro se había producido cerca del río Jordán, donde Juan Bautista bautizaba; y aquellos jóvenes galileos habían elegido al Bautista como guía espiritual. Un día vino Jesús y se hizo bautizar en el río. Al día siguiente pasó de nuevo y entonces el Bautizador —es decir, Juan el Bautista— dijo a sus dos discípulos: «He aquí el cordero de Dios (v. 36)». Y para aquellos dos es la «iluminación». Dejan a su primer maestro y siguen la secuela de Jesús. En el camino, Él se gira hacia ellos y hace la pregunta decisiva: «¿Qué buscáis?» (v. 38). Jesús aparece en los Evangelios como un experto en el corazón humano. En aquel momento había encontrado a dos jóvenes en búsqueda, sanamente inquietos. ... De ahí, aquella pregunta suya que busca hacer emerger el deseo de vida y de felicidad que cada joven lleva dentro: «¿Qué buscas?». También yo quisiera hoy preguntar a los jóvenes que están aquí en la plaza y a los que escuchan desde los medios de comunicación: «Tú, que eres joven, ¿qué buscas? ¿Qué buscas en tu corazón?». La vocación de Juan y Andrés nace así: es el inicio de una amistad con Jesús tan fuerte como para imponer una comunidad de vida y pasiones con Él. **Los dos discípulos comienzan a estar con Jesús y enseguida se transforman en misioneros, porque cuando termina el encuentro no vuelven a casa tranquilos: es tan cierto que sus respectivos hermanos —Simón y Santiago— enseguida se involucran en ese seguimiento.** Fueron donde ellos y dijeron: «Hemos encontrado al

Mesías, hemos encontrado un gran profeta»: dan la noticia. Son misioneros de ese encuentro. Fue un encuentro tan conmovedor, tan feliz que los discípulos recordarán para siempre aquel día que iluminó y orientó su juventud. **¿Cómo se descubre la propia vocación en este mundo?** Se puede descubrir de muchos modos, pero esta página del Evangelio nos dice que el primer indicador es la alegría del encuentro con Jesús. Matrimonio, vida consagrada, sacerdocio: cada vocación verdadera inicia con un encuentro con Jesús que nos dona una alegría y una esperanza nueva; y nos conduce, también a través de pruebas y dificultades, a un encuentro cada vez más pleno, crece, ese encuentro, más grande, el encuentro con Él y a la plenitud de la alegría. El Señor no quiere hombres y mujeres que caminen detrás de Él con desgana, sin tener en el corazón el viento de la alegría... **Cada uno se pregunte: «¿Yo tengo dentro de mí, en el corazón, el viento de la alegría?». Jesús quiere personas que hayan experimentado que estar con Él dona una felicidad inmensa, que se puede renovar cada día de la vida**

...¿Cómo se convierte en predicadores de Jesús? Custodiando en los ojos el brillo de la auténtica felicidad. Vemos muchos cristianos, también entre nosotros, que con los ojos te transmiten la alegría de la fe: ¡con los ojos! ... Cultivemos, en cambio, sanas utopías: Dios nos quiere capaces de soñar como Él y con Él, mientras caminamos bien atentos a la realidad. Soñar con un mundo diverso. Y si un sueño se apaga, volver a soñarlo de nuevo, llegando con esperanza a la memoria de los orígenes, a esos brazos que, quizá después de una vida no tan buena, se han escondido bajo las cenizas del primer encuentro con Jesús. **He aquí, por tanto, una dinámica fundamental de la vida cristiana: acordarse de Jesús. Pablo decía a su discípulo: «Acuérdate de Jesucristo»** (2 Timoteo 2, 8); este es el consejo del gran san Pablo: «Acuérdate de Jesucristo». Acordarse de Jesús, del fuego de amor con el que un día concebimos nuestra vida como un proyecto de bien, y reavivar con esta llama nuestra esperanza.